

TIEMPO

Semanario de la Vida y la Verdad

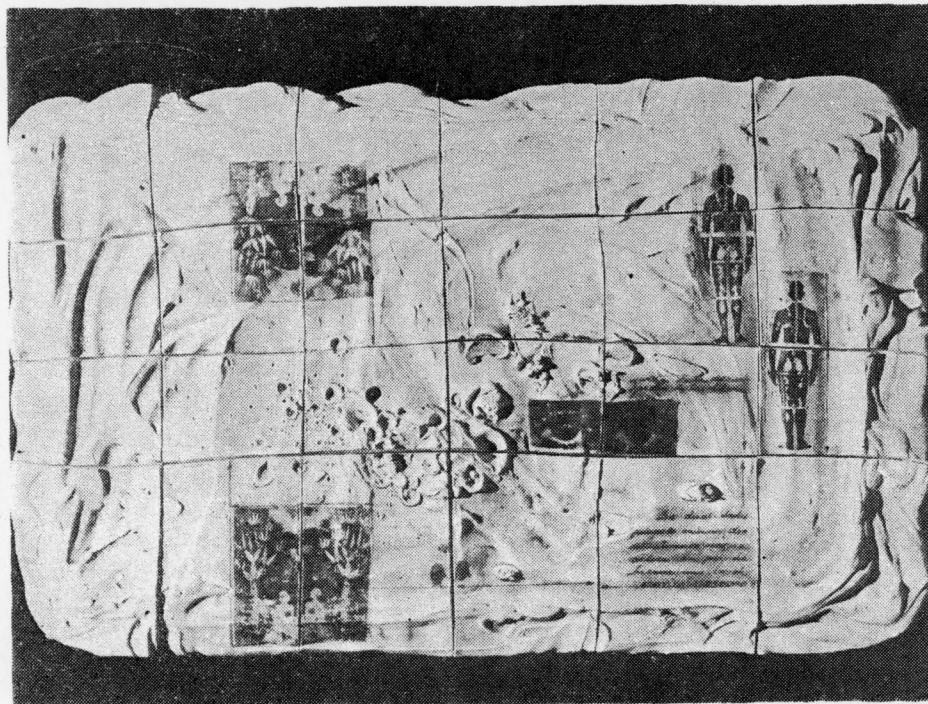
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa



**plan
nacional
de
desarrollo
1983-1988**

Trocantines

Los hallazgos de Edith Adi en la expresión de las artes del fuego coinciden —y esto es un signo— con sus diferentes estancias en países privilegiados por su luz, por sus tradiciones o por la austera majestad de sus paisajes. Nacida en Buenos Aires (Argentina), la artista vive en Israel desde 1956 y ha pasado largas temporadas en el Brasil y en México.



"EL JARDÍN DE LAS DELICIAS", DE EDITH ADI
...temas apropiados para su arte...

Servicios Especiales

Con su sentido poético, Edith Adi está atenta a todas las cosas de la tierra y el cielo, así como a las tradiciones, largos cuentos y poemas que conoció desde niña, temas apropiados para su arte, que es uno de los más viejos y rústicos del mundo: el arte de la cerámica.

Ya con distinciones importantes antes de llegar a México en 1981, aquí ha enriquecido su lenguaje con los tonos quemantes de las tierras y con las claridades deslumbrantes de las luces, que contribuyen a una etapa de síntesis y de madurez en su expresión. Con espíritu científico, muy de acuerdo con la época y con sus viajes, Edith Adi concede particular importancia a la química de los colores, que ella convierte en fina cerámica con los cuidados particulares que exige esta técnica transformadora de matices y tonos. Esto requiere cuidadosos procedimientos durante el cocimiento, la espera, el secado, el lavado, el barniz, imponiéndose por igual a la mano que al espíritu múltiples disciplinas.

En cerámica, el artista no logra su objetivo más que cuando se encuentra en posesión de sus medios, lo cual es bueno, piensa Edith Adi siempre inquie-

ta, porque estas exigencias sirven de antídoto a la tentación de facilismo que acecha a todo artista en estos días.

Para ella la cerámica no es un *hobby* ni un arte menor, sino una disciplina que contiene elementos y características de la gran plástica; a saber, tercera dimensión, forma, textura y color. La serie reciente de Adi, *Arboles trasmutados* (Galería Kin), realizada en su totalidad en México, vive en el espacio con ritmo y forma propios, enriquecida gracias a los sortilegios del horno, con novedosos atractivos táctiles.

La artista trabaja con bloques de mayor o menor tamaño, como en la serie

nica. Desde el punto de vista de la forma se distinguen tres grupos: los paneles serigráficos, las esculturas ya mencionadas y las maquetas; por ejemplo, *Sacar las hojitas al sol*, donde la artista da libre curso a su fantasía. En todos los casos se sirve de una soltura y una destreza poco comunes, utilizando los accidentes de la cerámica, sus composiciones ondulantes y fluidas para imprimir a sus obras un fascinante ritmo giratorio, ritmo cósmico.

En algunas series —*Los olivos parcelados*, *Los olivos florecidos*, *Arbol seducido*— el espectador se siente impelido al movimiento, por todo lo que el árbol significa, tanto en el tiempo como en el espacio, y en otras, seducido con las finas texturas de porcelana, los reflejos de luna, los matices sutiles, claros o dorados, azul o esmeralda, los perfiles nostálgicos y los relatos fabulosos cuyos cantos de amor y de misterio hipnotizan.

Las esculturas monumentales contrastan por su exuberancia con las piezas de pequeño formato, muy pocas utilitarias, en las cuales se prolongan los temas, encontrando con frecuencia un nuevo desarrollo tumultuoso y tornasolado cuyos trocantes indican la ilimitada perspectiva de Edith Adi en el arte de la cerámica. Formas que surgen, se desbordan, se curvan, se inflan o se desintegran con numen escultórico.

En México, la fina cerámica prehispánica no ha sido ajena a la inspiración de esta artista para refinar su color, y por ello ha enriquecido sus armonías generalmente claras y sus texturas sensibles y elásticas, frágiles y preciosas, como de alfarerías ancestrales.

Después de esta exposición, Edith Adi regresará a Israel para continuar con sus investigaciones en las artes del fuego.—BERTA TARACENA. □

Magmas, también de esta fecha, para dar forma lo mismo a piezas cuadradas y ovaladas, bellamente ahuecadas, que a esculturas individuales como *Rocábol*, con impresión serigráfica trabajada en óxidos metálicos.

Adi comenzó sus ensayos de cerámica en alfarerías de Israel, y destaca desde sus comienzos con piezas escultóricas, como vasos, cántaros, jarros y pots, sin los cuales un ceramista difícilmente podría considerarse como tal. Pronto aparecieron las formas incrustadas, figuras fantásticas inspiradas en poemas o temas bíblicos, que son una de las características de la cerámica de esta innovadora.

Finas impresiones serigráficas, por ejemplo en el relieve *El jardín de las delicias*, complementan con diseños precisos, realzados con líneas de color, la armonía coloreada y el ritmo de esta espléndida pieza, donde se relata por tramos el misterio del tema, el eterno anhelo del hombre.

Las cerámicas de Adi son profundamente originales tanto por su forma como por su color y acabado, que incluyen sabiamente accidentes de la téc-



"ARBOL SEDUCIDO"
...no logra su objetivo...

Servicios Especiales